

Valzhyna Mort

Música para los muertos
y los resucitados

Traducción de Claudia González Caparrós



La Bella
varsovia

EDITANDO
POESÍA
DESDE
2004

*Música para los muertos
y los resucitados*

Valzhyna Mort

Traducción de Claudia González Caparrós

La Bella Varsovia

GÉNESIS

Siempre preferí a Caín.

Su soledad
airada, la
falta del amor
de su madre, su sarcasmo
cristiano: «¿Acaso he de ser yo
quien cuide de mi hermano?»,
pregunta el asesino de su hermano.

¿Y acaso no cuidamos
de nuestra propia muerte?

Empezaré de nuevo:

prefiero las manzanas
que caen lejos del árbol.

Como una rama seca
se mete el cordón umbilical entre sus piernas.

Caín, ¿cómo lo cortaron? ¿Fue
con una roca?

Debajo de «Antecedentes penales»,
escribe: «Madre, casa».
Debajo de «Arma»,
escribe: «Madre, casa».

CANCIÓN CILLA PARA UNA NAVAJA

Marya Abramovic,
tus trenzas son un ferrocarril
en tu pecho.

Sube y baja un tren por tus dos trenzas.
Tu nieto toca en un cuarteto de cuerda
con una navaja
sobre la ventana.

Afuera, pinos siempre rojos.
El tren tra tra tra tra traqueta.

Marya Abramovic,
¡la boca a la altura del hombro!

Marya Abramovic,
¿son trenzas o surcos de camión?

Marya Abramovic hornea pan grisáceo.

Sobre la mesa de la cocina,
una costilla de luna.

Marya Abramovic,
conviértete en una Eva diminuta

para calmar tus noches,
para hacer reír a las gallinas.

AÑO NUEVO EN VISHNYOWKA
(UNA NANA)

La nieve reluce y suaviza
el matadero de los cerdos.

Mamá rechaza otra
copa, mamá
dice que sí a otra copa.

En la pared, un tapiz de peonías,
sus bocas moradas
me absorben hacia el sueño.

Soy pequeña,
me han acostado.

Los brindis
al otro lado de la pared son
mis nanas.

Mamá dice no-no-no
a otra copa.

Mi cama huele a valenki.
Un gato

lame su zarpa gris sin apartar de mí los ojos,
como si afilara un cuchillo.
Mamá grita que sí a otra copa.

Los pechos de mamá son tan grandes que no caben
[en el bus abarrotado en la mañana.
Aún no se sabe con certeza

si cuando crezca seré una persona de verdad.
Pero un día,
en Vishnyowka,
matan

a un cerdo y mamá susurra sí
sí sí sí
a otra copa,
y yo me desvanezco en las gargantas de las peonias,
y las peonias huelen a valenki,
a la sangre del cerdo
en la nieve.

Las manecillas trazan raros surcos de esquí.

PARA INGEBORG BACHMANN EN ROMA

No eres la última mujer.

No eres la última mujer que ardió en Roma,
Ingeborg.

Bajo las altas frentes de los apartamentos, lejos de los
[caminos trillados
todo es lustroso: los muebles de madera, la vajilla de
[plata, los dientes, el pasado.

Después de tres baños al día, después de cuarenta años
de exponer tus pulmones a los libros abiertos,
estás cubierta de vendas.

Ingeborg en coma, cubierta
de vendajes blancos; Ingeborg
es una novia vestida de princesa digna de aquel poeta
[que quemaron,
Giordano Bruno.

Estirada bocarriba en el balcón de via Giulia,
¿sabías que hay balcones donde nadie puede estirarse,
donde tienes que caminar de puntillas, con cuidado,
[entre tarros
de setas en conserva, sacos
de patatas,
garrafas de compota? Donde el lenguaje
es un perro atado a una cadena de palabras férreas
donde el castigo
son cien latigazos de silencio.

Son lúgubres los edificios de apartamentos. Ingeborg,
que dentro de ellos la gente muere y llora?
¿sabrán

Por la noche, cuando las últimas mujeres llegan a su casa
con las bolsas de la compra en la vena basílica como si
acabaran de cargar su sangre,
mujeres que sopesan el valor de las cosas
con sus cejas
y que conocen el mejor abrillantador para cualquier
[superficie dañada,

los sonidos de las cosas ocupan la ciudad de los hombres:
la puerta de un coche se cierra de golpe, las botellas
[repican en los contenedores de vidrio,
las basílicas hacen tintinear las velas como cocinas de
[restaurantes.

Después de tres baños al día, Ingeborg, después de horas
estirada boca arriba en el balcón,
después de cuarenta años de sostener los libros contra
[tus pulmones,

todavía hueles a Austria. Tu pelo liso
cae como las monedas en una máquina de cambio.
Los libros disecados por todo el apartamento fracasan en
[su papel

de ambientadores,
Ingeborg.

La bilis amarilla

de Western Union en las calles oscuras, la luz
[macilenta de los tranvías nocturnos
bajo las altas frentes de apartamentos lustrosos,
lúgubres como si supieran, como si pudieran oler.
Deja de oler el pasado, Ingeborg.

Mientras el azote del silencio crece, el lenguaje se
[pliega en su cola.
Y allá va:

la espada flamíguera de una farola,
Adán subiendo a un tren,
Eva mordiéndose los codos.

En el Paraíso hay un árbol que carga con los codos
mordisqueados de Eva, Ingeborg.

Tumbada boca arriba en el balcón acojo estas palabras
[con mis dientes,
observando tu Roma.

La nuestra es una historia en la que cada diente lleva
[su corona.

El silencio nos desangra hasta el lenguaje.
El silencio nos arranca el lenguaje.
Alaba tu silencio, Ingeborg, tu hueco en la pared.

Alaba los apartamentos lustrosos, los huertos, los
[codos mordisqueados.
Y el silencio.

BIOGRAFÍA DE POETA

Cogí tu libro de la estantería de Sandeep,
y la biografía de poeta rezaba: «vive y enseña».
Aunque el libro era relativamente reciente, ya no era
[cierto.

Casi te conocí en una ocasión, un casi encuentro que
[recuerdo nítidamente
a causa de mi vergüenza:
mientras yo tenía sexo haciendo mucho ruido en una
[habitación de hotel,
tú llamabas a mi puerta para darme tu libro.

Ahora los trenes se han congelado por la tormenta
[de invierno
y yo compadezco a los trenes
como si fueran trémulas mariposas,
toda una bandada, las últimas de su especie
atoradas en una nieve nunca antes vista en Inglaterra.

Sandeep hace la cena, tú has muerto, mi amante se ha
[marchado,
y tu libro sigue en mis manos congeladas.

¿Cómo enfrentarse al duelo tras un siglo de propaganda? ¿Puede la experiencia íntima desafiar el relato colectivo? Desde las masacres de la Segunda Guerra Mundial a la educación ideológica de los noventa, pasando por los campos de trabajo soviéticos y la lluvia radiactiva de Chernóbil, Valzhyna Mort traza en *Música para los muertos y los resucitados* un recorrido por la historia reciente de Bielorrusia, el país en el que nació.

En estos poemas suena la música, y actúa como refugio para la memoria de quienes nos precedieron, pero también como constancia de las amenazas que perduran. Suenan las cartas que nos hablan de la vulnerabilidad de los cuerpos, de la posibilidad —quizá terrible, quizá llena de esperanza— de ver más allá de la mirada. Conocemos la tragedia, y al mismo tiempo un luminoso sentido del humor, con el que pensamos en referencias como Wisława Szymborska.

Aclamado por *The New York Times* como uno de los mejores libros de poesía de 2020, ganador del International Griffin Poetry Prize y el UNT Rilke Prize, *Música para los muertos y los resucitados* presenta en nuestro idioma —con traducción de Claudia González Caparrós— a Valzhyna Mort, una de las grandes poetas internacionales de hoy: la conjura de un ritual alucinante, a la vez ancestral y político, que al cantar nos dice la violencia y la injusticia.

«Su memoria es obstinada, su imaginación angustiosa, porque el pequeño país del que procede es belleza y dolor. Una siente que ha venido a nosotros desde la tierra entera» (Svetlana Alexiévich).

«Un milagroso recordatorio de que las palabras pueden hacer muchas cosas: pueden bailar, pueden regodearse en la ironía, pueden alabar el amor, pero también pueden decir la verdad» (Adam Zagajewski).

La Bella
Varsovia

labellavarsovia.com

X   labellavarsovia

ISBN: 978-84-339196-0-1

IBIC: DCF



9 788433 919601